



El horror como potencia

Helena Maldonado Goti

La frase que encontramos en una entrevista que Jacques Lacan otorgó a los hermanos Bogdanoff¹ en 1977 que dice: “La única ciencia verdadera es la ciencia ficción”², nos remite a la tensión que el psicoanálisis ha sostenido desde sus principios con la ciencia y la religión³.

En *La crítica de la razón pura*⁴, Immanuel Kant definió la especulación como objeto o concepto de un objeto que no puede ser alcanzado por la experiencia, pero es Friederich Hegel quien le otorgó un lugar importante porque es lo que concilia y une los opuestos, lo cual resulta ser fundamental para la dialéctica. Nick Land en su texto *Fanged Noumena*⁵ considera que la primera crítica de Kant trata y fundamenta una economía extractivista, la segunda, una jurisdicción imperial y la tercera un ejercicio de la guerra. Y para cerrar con broche de oro, no solo Kant provee de las herramientas racionales para llevar

¹ Jacques Lacan. Interview de Jacques Lacan sur la science-fiction. [En línea]: Interview de Lacan sur la science-fiction | Cairn.info. Último acceso : 2021-09-09. [file:///C:/Users/justine/AppData/Local/Microsoft/Edge/HistoryCache/Cache/00000000-0000-0000-0000-000000000000/Interview%20de%20Jacques%20Lacan%20sur%20la%20science-fiction.%5BEn%20línea%5D/Interview de Lacan sur la science-fiction | Cairn.info. Último acceso / 2021-09-09](file:///C:/Users/justine/AppData/Local/Microsoft/Edge/HistoryCache/Cache/00000000-0000-0000-0000-000000000000/Interview%20de%20Jacques%20Lacan%20sur%20la%20science-fiction.%5BEn%20línea%5D/Interview%20de%20Jacques%20Lacan%20sur%20la%20science-fiction%20-%2009-09)

² Ibidem.

³ Estamos advertidos de que decir ciencia y religión es decir todo y decir nada porque no toda la ciencia opera de la misma manera y lo que se comunmente se entiende por religión se encuentra históricamente atravesado por el monoteísmo o las tres grandes religiones de libro: el judaísmo, el cristianismo y el islam con todas sus variantes, pero existen otras muchas formas de acercamiento con lo sagrado que no necesariamente comparten el mismo esquema.

⁴ Immanuel Kant, *Crítica de la razón pura*, Ed. Losada, Buenos Aires, 1960.

⁵ Nick Land, *Fanged Noumena*. Collected writings. 1987-2007. Edited by Robin Mackay&Ray Brassier. Kindle.



a cabo semejantes empresas, sino que además, dice Land, lo nouménico queda estrangulado.

En cambio, Land encontró un camino mucho más fértil para la filosofía en la ciencia ficción porque le parece que el verdadero fin de ésta es el horror, puesto que es en éste que realmente se juega algo de lo absolutamente distinto. Como dice Lovecraft, recordamos el horror y la amenaza de muerte más vivamente que el placer. Y es que nuestros sentimientos con respecto a los aspectos benéficos de lo desconocido han sido acaparados y formalizados desde el primer momento, por rituales religiosos y convencionales y el lado más siniestro y maléfico del misterio cósmico, ha sido relegado sobre todo a nuestro folclore popular de raíz sobrenatural.

Quizá el horror más terrible tenga que ver con la incapacidad de proyectar un futuro menos oscuro, pero también con la inminente extinción de este humanismo que nos atraviesa desde hace ya algunos siglos, de este antropocentrismo exacerbado que culmina en la construcción del sujeto de la modernidad. Ante la advertencia de autores como Mark Fischer, quien fuese discípulo de Land, de que lo difícil es pensarse por fuera del capitalismo, la *weird fiction* que tiene sus resonancias en Lovecraft, pero también en el cyberpunk y en el chamanismo, apuesta por una dislocación bien peculiar, que incluso pone en entre dicho ciertas nociones que hasta ahora nos habían servido desde el psicoanálisis, para pensar algo del horror, como por ejemplo



lo ominoso de Freud. Término que como bien saben, remite a lo no familiar, pero también a lo doméstico en densa resonancia con el pasaje a lo terrorífico, a lo desconocido. Pero, ¿cómo pensar esta categoría en el seno de una sociedad cada vez más distópica donde lo doméstico se ha vuelto lejano? La idea del hogar familiar en el sentido pequeño burgués está en crisis, los lugares de trabajo ahora son los de la casa y la casa ha dejado de ser un lugar seguro y familiar.

El texto de Michel Nieva es un gran texto para ejemplificar estos problemas porque se trata de una novela escrita con un ritmo frenético y hasta delirante, en la cual el protagonista es un niño mosquito: El niño dengue (que pronto resulta que en realidad -y aquí la dislocación del binarismo sexo-género es interesantísimo- es la niña dengue) que es una mutación, producto de una violación. No obstante la novela está ubicada en medio de un panorama bastante distópico, donde la pampa argentina se ha convertido en el Gran Caribe de la Antártida y una colonia inglesa, se pueden vislumbrar salidas.

El niño mosquito se funde en las doce letras de La Gran Anarca y descubre que si la Tierra no puede nunca terminar es porque una inutilidad permanente late en su interior, y que por lo tanto, es una infancia que siempre amenaza con volver y cuando vuelve, confunde todo con todo y cada momento con los demás, poniendo punto final a este panfleto planetario sobre tiempos geológicos que nunca existieron pero volverán, que nunca habrían de envejecer porque la compacta materia fósil los retuvo en su albor, su minoría ETERNA, cuando lo vivo y lo no vivo y el ser y el no ser se congregaban en un imperio primigenio, un enjambre cósmico, un lodo de memoria química, una aberración protoplasmática de la materia una sustancia fugitiva de las cárceles del tiempo



y del Espacio, unos antiquísimos microorganismos primitivos, una chispa de pre-vida, un arcano fósil una secreta maldición geológica una diatriba contra las membranas y las células una sola entidad que es y no es y vive y no vive y es ahora y nunca y es hoy es ayer y no ayer y no hoy y no nunca, gobernada por las doce letras, las sin cuenta, ¿cuántas? La Gran Anarca y hay desconcierto y arduas heridas cacofónicas y un arcano primitivo que nunca florece pero florece y un ahora que no es ahora porque se eterniza en nunca y un ya que no es porque es ya y la saludan y saludaron o saludarán ya no hay tiempo: usted ha ingresado en la infancia del mundo. Salve la gran Anarca.⁶

Nieva juega e interviene los tiempos, los planos de realidad (lo real y lo virtual se traslapan), las “identidades”, los órdenes mundiales, la colonialidad, el origen, la religión, la ficción, el sexo y la familia; y al sumergirnos en el caos acelerado de la distopía, no solo nos muestra lo distópico de nuestro mundo contemporáneo, sino que desmonta los pilares de éste nuestro agónico mundo. Un mundo cuya infancia, siempre amenaza con volver.

De pronto entendió todo: un experimento sin precedentes, Noah Nuclopio había introducido la previda que gobernaba las piedritas en el útero de su madre. Y así había nacido la aberrante estirpe de doce letras. El niño dengue. La mami dengue. La nada dengue. La nube dengue. Todas codificadas en la estructura dodecágona de La Gran Anarca. La niña dengue miró a Noah Nuclopio, a su padre, y donde esperó encontrar algún rasgo o expresión similar a los suyos (¿qué podían tener en común después de todo, un apuesto hombre humano con ese aberrante insecto?) no encontró a su padre, sino al Dulce, el odioso niño que había conocido y exterminado en la colonia de vacaciones de la Victorica. (...)

Y cuando la nada dengue entró en las fauces primigenias del pozo y vio lo que allí hablaba y gobernaba sin forma ni concierto, se fundió finalmente con la fuente de la anarquía primigenia, con la inmemorial inteligencia geológica y el uno iniciático del que todo lo que conocían emanaba. Descubrió que “El Aleph”, cuento que había leído en una versión adelgazada para niños, era un mero artificio de la mente, porque un punto que incluye todos los puntos no puede existir en ningún lugar en la Tierra, sino es sacudiendo los goznes que esclavizan el Tiempo.⁷

⁶ Michel Nieva.; *La infancia del mundo*. Ed. Anágrama. Madrid, 2023. Kindle.

⁷ Ibidem. Capítulo Final. Versión Kindle.